

ESCUELA DE LA SABIDURÍA

Discurso Inaugural realizado el 17 noviembre de 1949

Por

C. Jinarajadasa

Presidente de la Sociedad Teosófica

Traducción de Stephanie Vargas (ST Bolivia)

EXISTE una distinción importante entre Sabiduría y conocimiento. Sabiduría abarcará dentro de su campo de acción cada forma de conocimiento; pero todo conocimiento en su totalidad no constituye Sabiduría. ¿En qué consiste la diferencia?

Toda manifestación, en todo momento, consiste en dos aspectos de lo Incognoscible, que son la Vida y la Forma. El conocimiento reunido en cada departamento de lo conocible trazará los aspectos de la forma de los procesos evolutivos y del ser. Ahora bien, una de las funciones del aspecto de la Sabiduría en un individuo es estar en contacto íntimo con el lado de la forma de todo; sin embargo, el universo en su aspecto de forma no puede ser comprendido únicamente por los procesos mentales, por muy elevados que sean. Bergson señaló cómo la inteligencia, cuando intenta comprender las manifestaciones de la vida, se extravía, ya que la inteligencia tiende a tratar todas las cosas como si fueran hechas de materia sin vida. Necesita una facultad superior a la mente, la cual es Buddhi¹ o Intuición, para entrar en relación directa con toda forma, identificando cada forma consigo misma. La Sabiduría surge cuando se produce esta identificación del conocedor con la cosa por ser conocida; si no se produce esta identificación, sólo habrá conocimiento. Para usar un símil de hoy, la Sabiduría tiene una vista panorámica, como desde un avión, de todas las cosas; vuela constantemente sobre el campo de los hechos, los cuales están en el plano de la mente, como si estuviera fotografiándolos, y no hay hecho

¹ Buddhi en la filosofía India es una forma elevada de intelecto; Buddhi en la terminología Teosófica es una forma de conciencia distinta incluso de la “mente superior”; que significa Intuición, esa facultad que es “lo imperceptible conocido de antemano”, como la describió Lawrence de Arabia.

que sea omitido en su estudio. La Sabiduría puede ser descrita como la esencia de los hechos, cargada del espíritu de la Vida.

Esta concepción de Sabiduría era conocida tanto en la antigua India como en Grecia. En la India, en las diversas escuelas filosóficas reunidas en torno a los individuos que las encabezaban, se intentó, dentro de la limitación de lo que era considerado digno de conocerse, comprender la multiplicidad de las cosas como un Todo. En cada una de las escuelas Upanishádicas el tema era conocer la vida como la Unidad. Se comprendió que esto no podía lograrse mediante meros procesos mentales; un elemento esencial del problema de la adquisición de la Sabiduría era una vida de purificación y dedicación, con la mente y las emociones dirigidas a los ideales superiores mediante oraciones y meditaciones. En la antigua India, la búsqueda consistía en descubrir menos las cosas-como-son, y más *la vida-como-es*. Por supuesto la palabra “vida” era inseparable de la palabra “conciencia”. En aquella época había muy poca ciencia y los conocimientos sobre el mundo estaban muy circunscritos, apenas traspasaban las fronteras de la India. Sin embargo, el objetivo, partiendo desde India como centro, era llegar hacia arriba para contactar el universo como una Totalidad.

En Grecia, que contaba con mucho más arte, historia, teatro, desarrollo político y otros aspectos de la cultura Griega, el griego investigó el problema de la Verdad comenzando con aceptar el mundo tal y como es, pero intentaba ver ese mundo desde “lo superior”. El objetivo era penetrar detrás de la apariencia, y de sentir la Realidad más íntima, la cual es el trasfondo de toda apariencia.

Típico de este proceso es el intento de Platón y sus seguidores, de ver cada forma como reflejo de la Idea o el Arquetipo. Aunque un hombre puede ser un gran conocedor de muchas cosas, sólo se convierte en un verdadero sabio cuando su imaginación y aspiración lo lleven a percibir el Mundo Arquetípico. Fue esta forma de buscar la que describe plenamente con la palabra acuñada por Pitágoras, “philosophos”, el amante de la Sabiduría. Todos los griegos sabían que esta concepción de *amar* la sabiduría era la contribución de Pitágoras. Cuando ahora decimos que un hombre es un filósofo, nos damos cuenta apenas que, si en *realidad* fuera así, no sería solamente un poseedor mental de

conocimientos, sino que su naturaleza emocional sería tan intensa y pura que sería todo el tiempo un amante también, buscando encontrar a través de los objetos de su estudio el Principio de Virtud, que una vez visto, evoca de inmediato en el espectador el más profundo amor.

La Sabiduría, entonces, no es cuestión de acumular todos los hechos concernientes a Cosmogénesis y Antropogénesis. La sabiduría tiene la tarea de entender el *significado* más íntimo que subyace a la Cosmogénesis y la Antropogénesis. Es para ayudar en la búsqueda de Sabiduría que el individuo tiene a su servicio una facultad mayor que la mente superior, la cual es Buddhi. Esta facultad tiene como instrumento el vehículo *koshaor* el cual es llamado en el sistema Indu *Anandamaya-Kosha*, “la envoltura compuesta de Dicha”. Dicha, en India, es el equivalente al amor que acompaña a la Sabiduría, el cual se manifiesta a través de Buddhi, la Intuición.

El propósito de la Escuela de la Sabiduría es llevar a cada estudiante a examinar las cosas “desde el centro”. Esto significa, en primer lugar, que todo evento posible o experiencia en el universo, no sólo en los procesos evolutivos mecánicos, sino especialmente en lo que se refiere a toda revelación de la humanidad, tiene que ser llevado a la circunferencia. Todos estos aspectos tienen entonces que ser examinados desde el centro, de modo que cada aspecto sea visto en relación con todos los demás aspectos. Cuando se hace este examen, el objetivo es ir más allá del examen mental para comprender el significado tanto del centro como de la circunferencia.

No hace falta decir que a la circunferencia hay que llevar todo el conocimiento que existe sobre Cosmogénesis y Antropogénesis. Pero en la Antropogénesis, el estudio de los orígenes del hombre, debemos llevar no sólo la comprensión de las razas, subrazas y sus características, sino también un estudio cuidadoso de las culturas que se han producido en todos los periodos de la historia. La palabra “cultura” abarca la religión, filosofía, todas las formas de creación artística, como la poesía, el canto, la música, la arquitectura, el teatro, la escultura, la pintura, la danza, etc.; todos los logros de la humanidad en la organización de la vida humana para expresarse más plenamente a través de formas de desarrollo y expansión, sin excluir el crecimiento

político; escenarios económicos de mejora; métodos e ideales educativos – *todos* tienen que ser llevados a la circunferencia.

El objetivo de una verdadera Escuela de la Sabiduría es entonces permitir que el individuo deje de ser alguien que se adhiere intelectualmente a una determinada escuela de filosofía, y se convierta por sí mismo en alguien que, poco a poco, estudie el problema de la vida directamente desde su propio punto de vista. El propósito de la Escuela es equipar a sus estudiantes para que se conviertan, cada uno acorde a su temperamento y aptitud, filósofos, científicos, profesores de ética, artistas, legisladores del derecho económico, estadistas, educadores, urbanistas y cualquier otro posible tipo de servidor de la humanidad. Algún día cada alumno podrá fundar su propia Escuela de la Sabiduría.

En el esfuerzo de la Escuela por alcanzar este objetivo, existen dos tipos de conocimiento para ser usado como el material de estudio. Tenemos lo que puede llamarse Teosofía antigua, que son todas las verdades de las épocas pasadas en las religiones y filosofías de la India, Grecia, Egipto y China. Este vasto cuerpo de conocimientos está disperso en muchos libros y tradiciones, pero todos ellos se combinan para dar una concepción definida del mundo que tiene como base una estructura mental y espiritual. Adicionalmente, tenemos lo que puede bien llamarse Teosofía moderna, comenzando con las enseñanzas, tanto antiguas como nuevas, dadas por la Hermandad de Adeptos, los Guardianes de la Humanidad, a través de H. P. Blavatsky y muchos de sus discípulos. Pero, además, hay que tener especialmente en cuenta todo el conocimiento que la Ciencia moderna ha reunido en sus múltiples departamentos de investigación. Si bien las teorías científicas a menudo pueden ser cuestionadas, no ocurre lo mismo con los hechos descubiertos en las investigaciones científicas. Cada uno de estos hechos es una parte inseparable de todos los demás hechos; éstos han sido tomados en cuenta en las enseñanzas de la Teosofía, antigua y moderna.

Hay dos líneas de Milton que describe claramente cuál es la concepción que tengo del individuo que ha alcanzado el objetivo de la Escuela de Sabiduría. Y son:

“Aquel que tiene luz dentro de su propio y claro pecho,

Podrá sentarse en el centro y disfrutar del día brillante”.

En estas dos líneas tenemos cuatro pensamientos. Primero, el de la “luz”; segundo, que debe estar dentro del “propio y claro pecho” del hombre; tercero, “sentarse en el centro”; y cuarto, de “disfrutar del día brillante”.

El sentarse en el centro es el objetivo que tengo en mente para cada estudiante, para que se posicione en lo que Carlyle determinó como el “el centro de inmensidades y confluencia de eternidades”. En otras palabras, todo el pasado está unido a lo que es el presente, y no hay campo de la actividad humana colectiva ni acción individual en los procesos del universo que no esté dentro de su campo de acción. Pero este sentarse en el centro sólo puede ocurrir cuando dentro de su propio pecho hay *claridad*. Esto requiere de una perfecta paz; no una paz quiescente negativa, sino una paz que contemple todas las cosas con un espíritu de ternura. Cuando la luz haya nacido así y se refleje en su propio pecho claro, entonces el buscador de la Verdad no solamente se sentará en el centro, sino que llega a ese estado ideal del ser que es “disfrutar del día brillante”

Este intenso sentido de Vida debe siempre acompañar al verdadero estudiante. No puede haber Sabiduría que no esté acompañada por de un sentido de maravilla cada vez mayor. Es este sentido el que fue bien descrito por Newton respecto a sí mismo:

No sé qué es lo que yo pueda parecer al mundo; pero a mi parecer, sólo he sido como un niño que juega en la orilla del mar y se divierte encontrando de vez en cuando un guijarro más suave o una concha más bonita de lo normal, mientras que el gran océano de la Verdad yace todo el tiempo sin descubrir ante mí.

Finalmente, no puede haber ninguna Sabiduría en la naturaleza del hombre hasta que haya comprendido completamente la relación que tiene con todos sus semejantes. Toda Sabiduría fracasa en su empeño si no encuentra, al menos en parte, una solución a

"la pasión infinita y el dolor

de los corazones finitos que anhelan".

El poeta latino Terencio dijo lo que ha sido un faro de luz en la cultura europea: *Homo Sum, humani nil alienum me puto*: “Yo soy un

hombre; nada humano me es indiferente”. El objetivo de todos los estudios en una verdadera Escuela de la Sabiduría no es la perfección de cada individuo, si no que cada individuo pueda usar cada facultad de su ser para “levantar una pequeña parte del pesado karma del mundo”. Hasta que el buscador de la Sabiduría no busque no sólo para sí mismo, sino para todos los hombres, lo que adquiere no merece ser llamado Sabiduría. Por eso, hace tiempo, en 1921 dije: “El acto de amor es Sabiduría Divina en acción, y quien actúe con amor llega inevitablemente a la Sabiduría”. Esto puede conseguirse más rápidamente con la ayuda de la Teosofía. Pero cuando todo esto se ha dicho y hecho, la Sabiduría tiene que *vivirse*. Sólo en el proceso de vivir, el individuo llega a su propio centro, y vive rodeado por esa Luz que es en efecto el “día brillante”.

Esencial en el progreso hacia la adquisición de la Sabiduría es la creciente intimidad del hombre con todos los aspectos de la Naturaleza. *La Voz del Silencio* enseña: “Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella”. El primer paso para ayudar a la Naturaleza es saber qué es la Naturaleza. Hay que escuchar y comprender el mensaje que tiene cada árbol, cada flor, cada pradera, cada lago, cada roca, cada cordillera, cada mar, cada cielo y cada nube. Igualmente, el hombre puede encontrar un mensaje en la belleza de las aves y las bestias. La Naturaleza no debe ser solamente admirada; ella también debe ser *amada*. La Naturaleza es un volumen de los innumerables volúmenes de la Doctrina Secreta de la Sabiduría.

Una prueba que el estudiante encuentra en sí mismo que ha alcanzado la Sabiduría, es una urgencia irresistible en él de crear. Lo que Shakespeare describe acerca del estado de la mente del poeta no es menos cierto en el caso de todo hombre que, habiendo llegado a ser en cierta medida uno con la Sabiduría, siente el impulso de "hacer", es decir, de rehacer, el mundo del pensamiento y del sentimiento que le rodea. La palabra griega “poeta” significa uno que “hace”. Shakespeare describe el ojo del poeta:

“... en un fino frenesí rodando,

Mira del cielo a la tierra, de la tierra al cielo;

Y, como la imaginación hace surgir

Las formas de cosas desconocidas, la pluma de poeta

Las convierte en formas, y da a la nada aérea

Un lugar y un nombre”

Todo estudiante de la Escuela de la Sabiduría, a medida que se acerca a la finalización de su curso de estudio, sentirá en sí mismo que debe dar cuerpo a esos nuevos aspectos de sí mismo que ha descubierto, en un ensayo, poema, canción, sonata, sinfonía, pintura, escultura, danza, teatro, y en todas las demás formas de creación que tienen dentro de sí la naturaleza del arte. La verdadera naturaleza del Arte fue descrita por Carlyle: “en todas las verdaderas obras del arte discernirás la eternidad mirando a través del tiempo, lo divino hecho visible”. Así se deduce que cada pensamiento y acción del hombre que ha adquirido la Sabiduría está revelando todo el tiempo lo Eterno y lo Divino.

Este es el resumen de todos los logros humanos posibles, y es hacia esto que una verdadera Escuela de la Sabiduría conduce a sus seguidores. La Sabiduría libera; quien ha adquirido la Sabiduría está libre de dogmas y credos, de ritos y ceremonias; ya no siente que necesita ser guiado por ningún tipo de Gurú o guía, filósofo o amigo. Llega a la realización de la verdadera relación que tiene con el Ser Infinito, el cual fue descrito por Plotino en las últimas palabras de su gran obra:

“Esta es, por tanto, la vida de los Dioses y de los hombres divinos y felices, una liberación de todas las preocupaciones terrenales, una vida no acompañada de los placeres humanos, y un vuelo del solo hacia el SOLO”.